

EDUARDO MADIROLAS

Manual de recursos cabalísticos

*Para la iluminación, la sanación
y la resolución de problemas*

Volumen I



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

MANUAL DE RECURSOS CABALÍSTICOS. VOLUMEN I

Eduardo Madirolas

1.ª edición: abril de 2022

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2022, Eduardo Madirolas

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-839-8

Depósito Legal: B-3.781-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Lista de tikunim (Volumen I)

Aburrimiento	72
Altevez	73
Ambición	73
Angustia	73
Arrogancia.....	74
Ansiedad	74
Avaricia	74
Avidez	75
Calumnia	75
Celos	76
Codicia.....	76
Cólera	76
Confusión, turbación, agitación, desorden, querella, calumnia	76
Depresión.....	77
Desprecio	78
Discordia.....	78
Duda.....	79
Envidia.....	79
Error	80
Gula	80
Ilusión.....	80
Intrigar.....	81

Ira	81
Irritación	82
Lujuria	82
Maldad.....	82
Maldiciones.....	83
Malicia	83
Mentira	83
Miedo	83
Odio	85
Orgullo	85
Pereza	86
Perversidad.....	86
Rabia.....	86
Rencor	87
Soberbia	87
Tristeza.....	87
Venganza.....	88
Violencia.....	89

Lista de cualidades positivas (Volumen I)

Abundancia	92
¡Adelante!	92
Alegría.....	92
Amor.....	93
Arrepentimiento.....	93
Bondad	93
Calma	94
Caridad	94
Claridad	94
Conceptualización.....	94
Confianza.....	95
Coraje	95
Creación.....	95
Corazón puro	95
Derecho, recto, honrado.....	95
Descanso	96
Despertar	96
Dicha	96
Diferenciación.....	96
Disciplina.....	96
Esperanza	96
Éxito	97
Fe.....	97

Felicidad.....	97
Fidelidad	97
Fortaleza.....	98
Franqueza.....	98
Humildad.....	98
Inocencia.....	98
Integridad	99
Íntegro	99
Justicia	99
Lealtad	99
Meditación.....	100
Misericordia	100
Modestia	101
Obediencia.....	101
Orden	101
Paz	101
Perdón.....	102
Piedad	102
Pobre.....	102
Pobreza.....	102
Precisión.....	103
Protección	103
Pureza	103
Realización	103
Rectitud	103
Recuerdo.....	104
Retorno.....	104
Sabiduría.....	104
Signo.....	105
Silencio	105
Tranquilidad.....	105
Verdad.....	105
Vida	106

Índice de ilustraciones (Volumen I)

Figura 1: Hexagrama de Tiféret de Briá	21
Figura 2: El Árbol extendido	22
Figura 3: Submundos en el Árbol extendido	23
Figura 4: El espectro de la conciencia	43
Figura 5: La tríada Hombre Solo en el Árbol de la Vida.....	64
Figura 6: Los siete centros.....	117
Figura 7: Shiviti. Menorá.....	264
Figura 8: Salmo 91. Menorá.....	273

Avance índice

(Volumen II)

Capítulo 7: El cuerpo de luz

Capítulo 8: Sanación

Capítulo 9: Recursos generales

Capítulo 10: La carta natal. Reprogramación

Capítulo 11: Adivinación. El tarot cabalístico

Capítulo 12: Guía para la práctica diaria avanzada

Índice

Preámbulo	11
Introducción	15
PRIMERA PARTE. DESARROLLO PERSONAL	29
Capítulo 1: El Yo Cuántico.	31
Principios generales	31
Notas sobre el paradigma cuántico:	34
I. Meditación Yo no soy	44
II. Meditación Yo soy	51
Contextos en los que puede ampliarse la meditación Yo soy	52
III. Meditación Yo Superior	52
Capítulo 2: El tránsito de Yetsirá a Briá: Tikunim y yejudim	59
Justificación	59
El alfabeto hebreo.	68
Metodología.	69
Yejudim de transmutación	72
Generación de cualidades positivas	90
Capítulo 3: El Dáat de Yetsirá	107
1. Apertura	111
Cruz Arcangélica:	112
2. Ascenso vibratorio por el canal central	116

3. Ascenso por la escala sefirótica	119
4. Meditación del cuerpo de luz (Merkavá) mediante el Nombre de Dios	119
Proseguimos con la meditación:	123
5. Cierre	128
Meditación de los 72 Nombres de Dios	128
Práctica de la meditación:	132
Capítulo 4: Maljut de Atsilút/Tiféret de Briá/Kéter de Yetsirá: Devekut	139
Meditación de generación e identificación con la Neshamá Suprema	141
Identificación (I)	142
Identificación (II)	147
Shejiná	148
[Pasamos a la siguiente fase]:	150
SEGUNDA PARTE. RECURSOS PRÁCTICOS I	159
Capítulo 5: El uso de salmos	161
Salmo 1	168
Salmo 2	178
Salmo 3	182
Salmo 4	186
Salmo 5	190
Salmo 6	198
Salmo 7	203
Salmo 8	208
Salmo 9	215
Salmo 10	222
Salmo 11	227
Salmo 12	233
Salmo 13	237
Salmo 14	241
Salmo 20	246
Resumen meditativo:	251
Salmo 23	252
Salmo 24	255
Salmo 29	258
Salmo 67	260
Salmo 91	267

Salmo 92	274
Salmo 93	277
Salmo 119	278
Salmo 133	281
Salmo 145	283
Capítulo 6: El Nombre de 42 letras. Los 72 Nombres de Dios	291
El Nombre de 42 letras. Aná Bejóaj	291
A. Aná Bejóaj	292
B. Práctica	300
1. Meditación del versículo diario	300
2. Meditación de un versículo para trabajo de intenciones	304
3. Creación y/o materialización	306
4. Las 50 puertas de Biná como escalera de ascenso	310
5. Limpieza de centros (chakras)	319
Los 72 Nombres de Dios	322
1. Conexión sefirótica (subsefirot, senderos)	324
2. La conexión zodiacal (quinarios y grados)	327
Aries	328
Géminis	329
Aries	329
Tauro	330
Géminis	331
Cáncer	332
Leo	333
Virgo	334
Libra	335
Escorpio	336
Sagitario	337
Capricornio	338
Acuario	339
Piscis	340
3. Conexión temporal diaria	346
4. Versículo de salmos	347
Los 72 Atributos Divinos (tradición hermética)	347
5. Significados individuales	354
1. Jojmá de Kéter	355
2. Biná de Kéter	355

3. Jésed de Kéter	356
4. Guevurá de Kéter	356
5. Tiféret de Kéter	357
6. Nétsaj de Kéter	357
7. Hod de Kéter	358
8. Yesod de Kéter	358
9. Jojmá de Jojmá	358
10. Biná de Jojmá	359
11. Jésed de Jojmá	359
12. Guevurá de Jojmá	360
13. Tiféret de Jojmá	360
14. Nétsaj de Jojmá	360
15. Hod de Jojmá	361
16. Yesod de Jojmá	361
17. Jojmá de Biná	362
18. Biná de Biná	362
19. Jésed de Biná	363
20. Guevurá de Biná	363
21. Tiféret de Biná	363
22. Nétsaj de Biná	364
23. Hod de Biná.	364
24. Yesod de Biná	365
25. Jojmá de Jésed	365
26. Biná de Jésed	365
27. Jésed de Jésed	366
28. Guevurá de Jésed	366
29. Tiféret de Jésed	367
30. Nétsaj de Jésed	367
31. Hod de Jésed	367
32. Yesod de Jésed.	368
33. Jojmá de Guevurá.	368
34. Biná de Guevurá	369
35. Jésed de Guevurá	369
36. Guevurá de Guevurá	369
37. Tiféret de Guevurá	370
38. Nétsaj de Guevurá	370
39. Hod de Guevurá.	371
40. Yesod de Guevurá.	371

41. Jojmá de Tiféret	372
42. Biná de Tiféret	372
43. Jésed de Tiféret	372
44. Guevurá de Tiféret	373
45. Tiféret de Tiféret.	373
46. Nétsaj de Tiféret	374
47. Hod de Tiféret	374
48. Yesod de Tiféret	375
49. Jojmá de Nétsaj.	375
50. Biná de Nétsaj	375
51. Jésed de Nétsaj	376
52. Guevurá de Nétsaj	376
53. Tiféret de Nétsaj	377
54. Nétsaj de Nétsaj	377
55. Hod de Nétsaj	378
56. Yesod de Nétsaj.	378
57. Jojmá de Hod.	378
58. Biná de Hod.	379
59. Jésed de Hod	379
60. Guevurá de Hod.	380
61. Tiféret de Hod	380
62. Nétsaj de Hod	381
63. Hod de Hod.	381
64. Yesod de Hod	381
65. Jojmá de Yesod	382
66. Biná de Yesod	382
67. Jésed de Yesod.	383
68. Guevurá de Yesod.	383
69. Tiféret de Yesod	384
70. Nétsaj de Yesod.	384
71. Hod de Yesod	385
72. Yesod de Yesod	385
6. Aplicaciones	386
60. Guevurá de Hod.	386
Lista de tikunim (Volumen I).	389
Lista de cualidades positivas (Volumen I)	391
Índice de ilustraciones (Volumen I)	393

LeShem Yijud Kudshá Berij Hu UShjintéh [יְאֱהָדוּנְהִי]
BiDjilú URjimú [יְאֱהָדוּיְהִי]
URjimú UDjilú [אֱיִהָדוּיְהִי]
LeYajadá Shem Yud He BeVav He
BYjudá Shelim [יְהוּדָה]
BeShem Kol Israel.

Por la unidad del Santo, bendito sea, y su Shejiná (*Tiféret-Zeir Anpin y Maljut-Nukva*), en temor y amor (*Jojmá y Biná*), en amor y temor (*Biná y Jojmá*), para unir el Nombre Yod He con Vav He (*por la energía de En Sof que vivifica y une las letras*) en perfecta unidad (*Kéter*), en el nombre de todo Israel (*el alma espiritual arquetípica de la humanidad*).

אֲנִי־אָמַרְתִּי אֱלֹהִים אַתֶּם וּבְנֵי עֲלִיּוֹן כְּלַכֶּם:

Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.
(Sal 82, 6)

יְהוָה אֲדִינֶנּוּ מִהָאֲדִיר שְׁמֶךָ בְּכָל־הָאָרֶץ

¡Oh, YHVH, Señor nuestro, qué poderoso es tu Nombre en toda la tierra!
(Sal 8, 10)

PREÁMBULO

Éste es un libro de cabalá práctica. En él se explican y detallan varias metodologías y muchos procedimientos concretos. Todo en aras de poner al alcance de la mano un instrumento útil para el desarrollo y bienestar personales, así como para un mejor servicio a los demás.

Desde el punto de vista personal, su propósito es ayudar a conseguir todos los objetivos espirituales del individuo, entre los que también se incluyen los llamados objetivos materiales. No hay dicotomías ni dualismos artificiales y abogamos por una concepción integral del ser humano.

Según la cabalá, el ser humano está presente en todos los planos del ser, y una realización completa debe abarcarlos todos. El estudio y la práctica de la cabalá son como el gimnasio, o el laboratorio, que nos capacitan para desarrollar el modo de vida abierto a las dimensiones interiores y exteriores, desde el Fundamento Divino hasta la circunferencia más externa de la realidad.

Por otro lado, desde la cabalá, todos los seres humanos estamos entrelazados y formamos un alma común a un determinado nivel. Nuestros actos tienen siempre consecuencias para otros. E igualmente los de los demás para nosotros.

Por ello, el desarrollo completo no es sólo una cuestión individual, sino que conlleva una carga colectiva. Tiene una incidencia en el nivel global de la humanidad.

Las cosas están diseñadas para que nos necesitemos, para que nos ayudemos unos a otros. Incluso no puede darse un verdadero crecimiento personal sin que este aspecto se dé, y de una forma desinteresada, no egoica. Porque ésa es la naturaleza intrínseca de la espiritualidad. Y como hemos apuntado antes, toda la realidad es espiritual en el verdadero sentido del término.

Siendo pues estudiantes de cabalá, nuestra obligación es dales un uso práctico a todos los recursos que nos proporciona esta vía regia hacia la espiritualidad profunda.

La recomendación para alcanzar el éxito es ejercitarnos asiduamente hasta que la cabalá sea, por así decir, nuestra segunda piel. O quizá la primera, siendo nuestra envoltura actual una manifestación de esa vestidura de luz que recubre nuestro propio centro divino.

Por eso, aunque somos conscientes de que podría usarse así, éste no es un manual simplemente de fórmulas, sino una invitación a una totalidad de práctica, a alcanzar un estado y estatus de Baal Shem, es decir, señor o maestro del Nombre, alguien con capacidad y autoridad espiritual para utilizar los Nombres de Dios –el instrumento fundamental de la cabalá– no sólo para el propio desarrollo personal, sino para el beneficio de todos los seres.

Por supuesto que esto es algo que sólo la Deidad –sea cual sea la advocación bajo la que nos relacionamos con Ello– puede conceder. Y exige como condición necesaria un alto grado de realización espiritual, o al menos un programa constante de trabajo intenso en uno mismo. Éste es un requisito indispensable.

Insistimos: éste no es un texto de introducción a la cabalá, cuyo conocimiento se supone ya suficientemente asimilado. Hay varios libros que pueden llenar esa función, en particular los escritos por este autor:

–*El camino del Árbol de la Vida. Un curso de introducción a la cabalá mística.* (2 vols. Editorial: Equipo Difusor del Libro).

–*Senderos en el jardín de la Conciencia. Manual de meditaciones cabalísticas.* (Equipo Difusor del libro).

–*La cábala de la Mercavá.* Edición digital: www.lacabaladelaluz.com

Es bueno que la persona conozca varias aproximaciones para encontrar la suya propia, y existen en el mercado muchos otros libros, clásicos y modernos, tanto de teoría como de práctica.

Una última consideración: éste es un libro abierto y muy empírico. Incorpora una buena dosis de la práctica personal del autor. En modo alguno es una obra dogmática.

Su finalidad es didáctica. Pretende estimular al lector a que experimente, decida por sí mismo y abra su propia vía. Está claro que sólo se puede avanzar en el camino recorriéndolo. Y tal como se apunta en el libro cabalístico del Bahir: el practicante comete errores, pero hereda el camino de vida.

Un camino que está abierto para todo el que quiera recorrerlo.

Nota: Muchos de los procedimientos y prácticas que aparecen en esta obra han sido ya descritos en los tres libros de referencia anteriores. En aras de la completitud, se han reintroducido aquí, algunos con modificaciones o reinterpretaciones, otros sin cambios.

Introducción

Puede parecer redundante, pero cabalista es la persona que vive según la cabalá, o mejor dicho, que vive la cabalá, que ha hecho de ella segunda naturaleza. Eso se extiende a todos los ámbitos de su ser, no sólo a los aspectos mentales y supramentales, sino también y principalmente al modo de vida.

Es necesario recalcar que el nivel de realidad que queremos alcanzar y manejar es el de la causalidad profunda, un nivel apenas entrevisto por los paradigmas materialistas y fenomenológicos dominantes.

A pesar de ello, la misma ciencia actual, en su vanguardia, nos proporciona los modelos cognitivos sobre los que construir una nueva visión del mundo que fundamente nuestra práctica.

Nos referimos a conceptos tales como «dimensión», aumentando su número más allá de las tres espaciales e incluso de la dimensión temporal. Eso nos da pie a hablar de dimensiones abstractas (energéticas, espirituales) como interpenetrando los pliegues de la realidad ordinaria. Lo cual nos evita tener que recurrir a conceptos espaciales de lugar (como «cielos», etc.), y nos permite asumir existencia y presencia en esas dimensiones (alma, espíritu...).

O el concepto de «campo», como una propiedad extendida en todos los puntos, con sus «cuantos» (portadores energéticos) y las partículas sobre las que actúan sus fuerzas. Podemos hablar entonces del campo de la conciencia o del campo de pensamiento, o de otros, de los

cuales los seres son las «partículas» que interactúan con esos campos (lo que admite la objetividad del pensamiento, por ejemplo).

También el programa de unificación de las fuerzas, que nos confirma el punto de vista de la unidad de la Fuente y el esquema emanatorio que utiliza la cabalá.

Por no hablar del panel de propiedades que rigen el nivel cuántico:

- Dualidad onda-corpúsculo que nos permite hablar de una identidad definida (partícula) al tiempo que de una cualidad vibratoria extendida por todo el espacio (onda)
- El colapso de la función de onda, asumiendo que el estado de la realidad es una superposición de todos sus estados posibles, los cuales colapsan a unos valores concretos con la observación.
- El papel del observador (y por tanto de la conciencia) en el colapso anterior de la función de onda y en la determinación del tipo de realidad que se concreta (teniendo en cuenta la dualidad onda-corpúsculo).
- El principio de incertidumbre, que mina los parámetros de una realidad unívocamente determinada.
- El entrelazamiento cuántico, que incide directamente sobre la realidad del par sujeto-objeto poniendo en tela de juicio la independencia o preponderancia de uno sobre otro y, como corolario, propugnando la unidad esencial de todas las cosas.
- El concepto de vacío cuántico como un estado de máxima energía potencial, y un largo etcétera.

Lo cual nos abre a todo un abanico de posibilidades de concepto y de lenguaje a la hora de basar nuestra práctica.

Así, decimos que queremos alcanzar un plano, a veces llamado **el campo único o unificado**, anterior a todo (como el vacío cuántico), que no solamente es energético (en la concepción más general posible del concepto de energía como potencial), sino también cognitivo (un campo de conciencia).

En lenguaje cabalístico, llamaríamos a este nivel Dáat o Conocimiento, un nivel básico de información en estado de superposición

que, tras el colapso de sus posibilidades inherentes, se dividirá en conocedor (sujeto), conocido (objeto) y el modo de interacción entre ambos (lenguaje en sentido amplio).¹

Es desde este nivel –que no sólo es pasivo, sino causal-activo– desde donde se pueden generar cambios significativos y positivos en nuestra vida y en la realidad global.

Pero no podemos hacerlo desde fuera, sin involucrarnos personalmente, porque nosotros mismos somos partículas o cuantos de ese campo.

Por eso, el operador –el cabalista– es tan importante como la operación en sí (la fórmula utilizada). Hay una serie de cualidades, como fe, confianza, serenidad, desapego respecto de los resultados, que es necesario que la persona asuma para que el trabajo «funcione», es decir, se realice la intención (para que tenga lugar la curación deseada, etc.).

Resaltamos también la importancia del lenguaje y no nos referimos solamente a los lenguajes verbales, sino también a todo el marco de categorías que conforman nuestra experiencia de la realidad.

Porque lo que llamamos Realidad es una resultante de la interacción de estos tres polos irreducibles entre sí: sujeto, objeto y lenguaje. No podemos borrar de la ecuación ni el polo subjetivo, ni el objetivo, ni el tercer elemento de mutua comunicación (interacción, relación).

Por tanto, siempre debemos estar trabajando de hecho en los tres planos simultáneamente, si bien tendemos a dar preponderancia a uno o a otro como punto de partida.

Podemos empezar estudiando un nuevo lenguaje operativo –el lenguaje de la cabalá– que, puesto en práctica, redundará por un lado en cambios subjetivos, con una transformación de la personalidad que devenga en un nuevo sentido de identidad y un estado de conciencia ampliado, y por otro en resultados objetivos que se pueden reflejar en el entorno de la vida personal y en cambios en la realidad externa.

1. Se habla así del lenguaje de la realidad o del lenguaje de la naturaleza, que presupone implícitamente un modo de interacción sujeto-objeto.

Éste es el modo tradicional de enseñanza y aprendizaje en prácticamente todas las disciplinas no empíricas. Aprender un lenguaje, que implica un modo de ver la realidad y la vida, y hacerlo actuar en uno mismo (prácticas de desarrollo personal) o en el entorno (tecnología espiritual o cabalá práctica y tecnologías o técnicas materiales).

Porque hay que tener en cuenta que en la cabalá, el lenguaje no es un ente pasivo, simplemente un espejo, más o menos translúcido de la realidad. El lenguaje es también creador: según el Génesis, el lenguaje es el Logos creador de todo lo que existe («Y dijo Dios...»).

¿No puede ocurrir que la realidad sea como un «modelo» del lenguaje (en el significado semántico del término), es decir, una estructura que verifica o valida las proposiciones lingüísticas?

¿No puede ocurrir que la realidad nos responda en los términos del lenguaje con el que la estamos interrogando?

Después de todo, ¿dónde sucede el mundo? ¿Ahí afuera o en el sistema nervioso? ¿Qué resulta ser, por tanto, exterior y qué interior?

Estamos hablando de lo que se llaman realidades entrelazadas: una hace referencia a la otra y viceversa.

De hecho, se trata de una terna: hay un nudo gordiano que enlaza inextricablemente los vértices del triángulo objeto/lenguaje/sujeto.

La filosofía antigua da preponderancia al objeto (el mundo existe «ahí afuera» independientemente de que haya sujetos que lo perciban), y es tildada de realista ingenua.

La filosofía moderna parte del sujeto (teoría del conocimiento que comienza en el famoso «pienso luego existo»), y termina en un idealismo a ultranza.

La filosofía contemporánea –y posiblemente la futura– necesita enfatizar el tercer término, el lenguaje, pero en sus tres campos de semántica (relación con el objeto), pragmática (relación con el sujeto) y sintaxis (relación consigo mismo).

La ciencia contemporánea (léase física cuántica) se halla perpleja ante las paradójicas intersecciones de los tres términos (papel del observador, estatus de la partícula elemental, etc.).

El cabalista opta radicalmente por una visión monista, devolviendo a la palabra su estatus ontológico y creador. Los tres vértices son uno y el mismo. Existen actualmente como «separados» para determinado nivel de conciencia, el cual es una fase de desarrollo o desenvolvimiento de un «algo» único omniabarcante. Éste es el modo en el que considera al lenguaje (sagrado) en el cual está escrita la Torá.

Quizá si utilizamos la palabra «programa» (de *software*) en vez de «lenguaje» y consideramos la realidad (objetiva y subjetiva) como un metaprograma (pues todo orden conlleva inherentemente una cantidad de información) procesado por la «maquinaria cósmica», tendremos una imagen plástica de lo que se quiere decir.

Quizá en lugar de maquinaria, y ya que ella misma debe formar parte del programa (entrelazamiento), habría posiblemente que utilizar conceptos como «inteligencia universal» o «mente divina».

El centro integrador, que da dirección y sentido a todo ello desde una «dimensión vertical»,² movilizándolo al mismo tiempo las energías necesarias, es nuestra realidad trascendente, llamémosle nuestro propio **ser** (o self) **arquetípico**.

Podemos concebirlo analógicamente como un «fotón» o cuanto de la Luz Infinita, que es transpersonal (en el sentido de que está más allá de ese triple Dáat reunificado). Podríamos quizá llamarle Voluntad, dando también a este término un sentido trascendente, más allá de la voluntad personal egoica.

Es este punto o nivel el que aspiramos a activar con nuestro aprendizaje y nuestra práctica: el principio rector o director de nuestras vidas y circunstancias, presente siempre desde nuestro subconsciente, generalmente no percibido y más bien bastante bloqueado por la unilateralidad de nuestra orientación consciente y por las capas de rutinas, hábitos y complejos mentales y emocionales que llevamos sobreimpuestos. De hecho, está dos mundos (cabalísticos) por encima del plano de lo físico espacio-temporal.

2. Es la forma de trascender el entrelazamiento, dando una dimensión extra.

Para conectar con este centro es para lo que aprendemos y utilizamos el lenguaje de la cabalá, para que con una nueva categorización de la Realidad –un nuevo mapa, que es un mapa de la Conciencia– podamos acceder a distintos paisajes mentales y energéticos. Y para que podamos manejarlos de una forma creativa y positiva. Nosotros mismos, como uno de los vértices del triángulo del Dáat, también nos transformaremos en el proceso, ya que formamos parte de las ecuaciones.

¿Dónde ubicaríamos este nivel causativo en nuestro esquema cabalístico del Árbol de la Vida (y empezamos así a interaccionar con el lenguaje)?

En el Árbol extendido³ en los cuatro mundos (*véanse* figuras 1 y 2), el lugar del ser o self trascendente –el Yo Arquetípico transpersonal– es el punto sefirótico del Tiféret del mundo de Briá, que es asimismo el Maljut de Atsilút y el Kéter de Yetsirá (punto 4 en la figura).

Técnicamente no es sólo el Tiféret de Briá, sino, de hecho, todo lo que se conoce como el Zeir Anpin o Rostro Menor briático (hexagrama de la figura 1). Es una estructura que abarca desde el Dáat de Briá/Yesod de Atsilút (punto D) hasta el Yesod de Briá/Dáat de Yetsirá (punto 5).

Incluye además a las sefirot Jésed y Guevurá de Briá, Nétsaj de Briá/Joimá de Yetsirá y Hod de Briá/Biná de Yetsirá, además del Tiféret nombrado anteriormente.

3. Es necesario para lo que sigue un conocimiento fehaciente del esquema del Árbol extendido. Remitimos al lector a los capítulos 2 y 3 de mi libro *La cábala de la Mercavá*, que se halla disponible en Internet, tal como se referencia en el preámbulo.

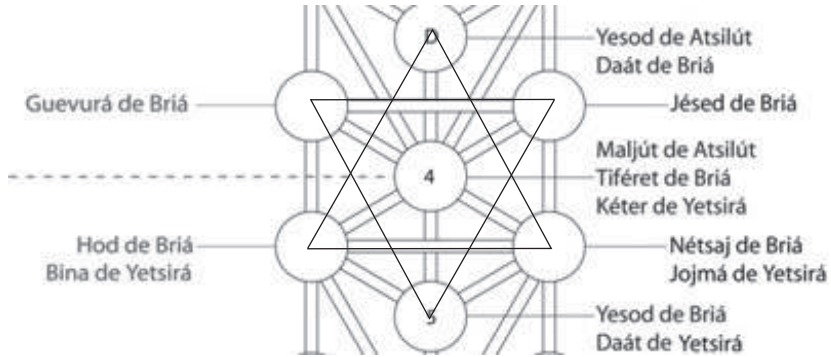
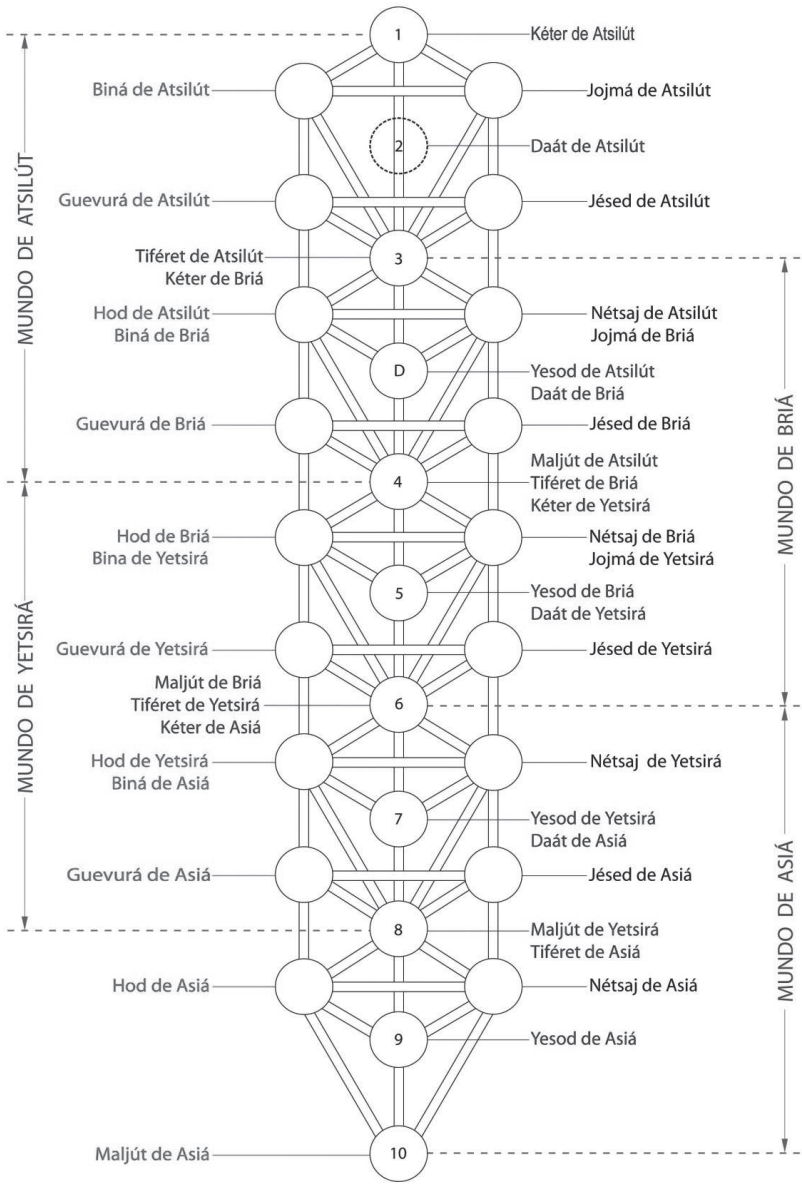


Figura 1. Hexagrama de Tiféret de Briá

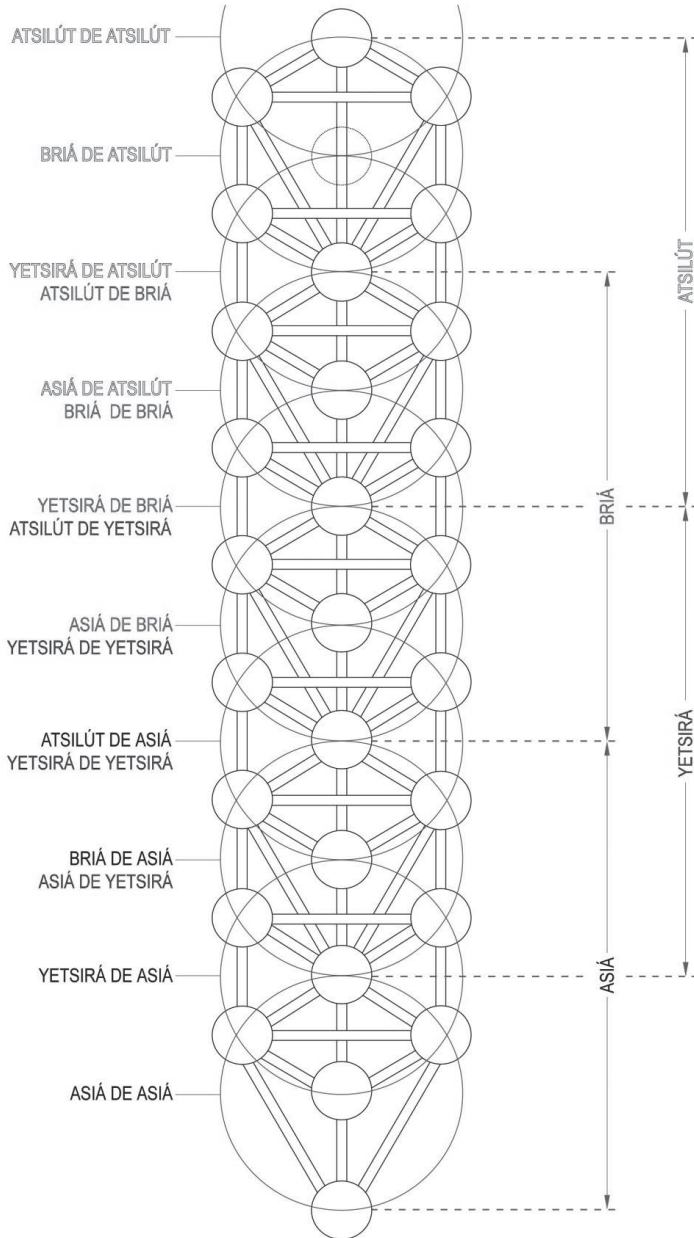
Es, de hecho, el submundo yetsiráico del mundo de Briá, representado geoméricamente por un círculo de centro Tiféret y radio desde Tiféret a cualquiera de los dos Yesodot, que son equidistantes (*véase* figura 3).

Tiféret—centro es el principio de identidad que rige esa estructura y representa a toda ella.



El Árbol extendido

Figura 2



Submundos en el Árbol extendido

Figura 3

Debemos tener claro el esquema de los mundos cabalísticos. Briá es el plano metafísico, de ser puro, de energías arquetípicas. Asiá es el plano físico, de la materia/energía, el espacio y el tiempo. Y Yetsirá es el plano de la psique, de la mente y sus contenidos. Por supuesto, los mundos están solapados, con la coincidencia del rostro superior de un mundo con el inferior del inmediato superior.

El Yesod de Yetsirá (n.º 7 en la figura 2) es el centro de la **personalidad egoica**, normalmente el mundo desde donde se procesa –como Dáat de Asiá– la experiencia convencional en el mundo. Es el plano en el que en la actualidad opera el ser humano promedio preindividualizado.

En la escalera de los mundos, el siguiente estadio psicológico evolutivo corresponde al Tiféret de Yetsirá (n.º 6). Es el **self o sí mismo** psicológico y el verdadero centro de la psique. Acceder a este nivel supone un alto grado de individuación de los arquetipos personales (como la sombra o parte oscura de la psique) y de integración de éstos en un conjunto armonioso que se convierte en un nuevo centro operativo.

En general, esto conlleva un proceso de autoconocimiento y de trabajo en uno mismo más o menos problemático según cuál haya sido el punto de partida. Y, sin embargo, este estado tiferético del self (n.º 6) es el lugar natural del ser humano, el punto que todos estamos llamados a ocupar.

Tiféret de Yetsirá es también Maljut de Briá, el estrato más denso del mundo del ser, el estado correspondiente al «cuerpo físico» del mundo de las cualidades puras. De ahí la intensidad de «ser auténtico» que acompaña a ese nivel.

En cualquier caso, es la resultante de la pauta arquetípica –la vasija– de la persona para la encarnación presente.

También es el Kéter de Asiá, por tanto, el foco de donde brota la acción del sujeto según esa pauta.

Es posible que se trate de una acción desde detrás del escenario, percibida sólo de una forma semiinconsciente cuando se está operando desde el ego yesódico.

Desde Tiféret trabajamos por abrirnos a Dáat de Yesirá (n.º 5), que es Yesod de Briá, el Fundamento verdadero desde donde cuelga, por así decir, esa fulguración de energía consciente que es nuestra psique y nuestro cuerpo. A la estructura de identidad correspondiente le damos el nombre de **Yo sutil** (de naturaleza psicoespiritual), o más corrientemente, «**alma**».

Es en ese punto donde se da la confluencia entre sujeto, objeto y lenguaje de comunicación de la que hablamos al principio; o, dicho de otro modo, unificación de conocedor, conocido y acto de conocimiento.

En sentido descendente, en Dáat todavía no ha tenido lugar el colapso de la función de onda –por utilizar la nomenclatura de la mecánica cuántica– que contiene toda la información respecto a nosotros.

Al decir colapso, nos referimos a tomar unos valores concretos de subjetividad –un polo de identidad personal– y de objetividad –de las circunstancias vitales en las que se desenvuelve esa identidad–. Ambas facetas, más su interfase, no son independientes entre sí, sino que constituyen una realidad entrelazada.

Antes de esa valoración concreta (colapso), es decir, antes de devenir en una individualidad unida inseparablemente a unas circunstancias específicas de su desenvolvimiento, somos una superposición de posibilidades energéticas. ¿Quién o qué establece esa actualización a una vida determinada? Dicho de otro modo, ¿quién o qué provoca el colapso de nuestra función de onda?

La respuesta es esa entidad que hemos llamado el **ser o self trascendente transpersonal** que ubicábamos en Tiféret de Briá y Kéter de Yetsirá (n.º 4). A veces se le ha llamado la **Mónada**, el **Yo Superior**, la **Neshamá Suprema** y modernamente el **Yo Cuántico**. Lo hemos definido antes como un cuanto o fotón –valga la analogía– de la Luz Infinita.

Su naturaleza es Divina. También es el Maljut de Atsilút y, por tanto, forma parte de esa realidad a la que damos el nombre de Shejiná o Presencia Divina. Podemos asimismo usar la metáfora de considerar esta mónada como un átomo del cuerpo de Dios.

Por supuesto, por encima de él, ella o ello, está el Yesod de Atsilút/ Dáat de Briá (letra D, sin número en la figura), el **Espíritu de Dios** (aleteando sobre la superficie de las aguas de la Creación) que como Yesod recibe y canaliza todas las emanaciones del mundo de Atsilút, en particular del Tiféret de Atsilút y Kéter de Briá (n.º 3), el **Dios Único** y el **Creador**.

No se piense, sin embargo, que en la vida de la persona todo está rigurosamente configurado. Queremos decir, después de ese colapso de la función de onda, pasando el Dáat de Yetsirá en sentido descendente, de forma que al individuo sólo le queda vivir una pauta de acontecimientos predeterminados. No; estamos hablando de estructuras dinámicas, no sólo en horizontal, en el intercambio self-mundo, sino también en sentido vertical.

La realidad colapsada es sólo un punto de partida. La enseñanza de que esta vida es una escuela de experiencia en aras de la actualización de ese ser superior transpersonal es básica y un buen fundamento de actitud positiva. Hay evolución, hay crecimiento, hay cambio.

Por supuesto, también hay inercias y rigideces, pero una vez abiertos al flujo energético del pilar del medio –y al aumento resultante tanto en la extensión como en la elevación del nivel de conciencia–, las posibilidades son inmensas. En esencia, todo se hace posible.

De ahí que ése sea el trabajo del cabalista práctico, contactar con su ser transpersonal (éste, siendo de la naturaleza de un «fotón» o cuanto de Luz Divina, se halla en armonía con la Voluntad Suprema) y hacerlo efectivo en la vida práctica, previa la transformación de su ser personal inferior para adaptarlo a su realidad superior y para ser un agente activo y positivo en la evolución humana.

Ése es el objetivo y el tema del presente libro. ¿Cómo llevarlo a cabo?

La obra está dividida en dos partes. Para utilizar este libro es importante tener una visión global de los elementos del lenguaje cabalístico y profundizar en los recursos más utilizados a lo largo de toda la obra, como el uso intensivo de la guematria (valores numéricos) y de los 72 Nombres de Dios, entre otros. También de las técnicas básicas de meditación, oración y, en general, activación energética (puede ser ritual).

La primera parte (**caps. 1 al 4**) trata del desarrollo personal, de alcanzar el estado de conciencia al que aludimos antes, con una serie de ejercicios progresivos de meditación y trabajo en uno mismo.

En otras obras (*véase* el preámbulo) hemos propuesto ejercicios y prácticas de distinta índole, pero quizá el estudiante pueda sentirse desbordado por su número. Nos proponemos ahora trabajar a modo de síntesis lo que sería un sistema integrado de práctica en varias fases a lo largo del pilar del medio del Árbol extendido.

La segunda parte es la de los recursos prácticos propiamente dichos. Las posibilidades son inmensas y necesariamente nos hemos restringido a algunos campos de aplicación directa. Son los capítulos **del 5 al 12**, de los cuales el quinto, sobre el uso de los Salmos, y el sexto, sobre los nombres de 42 y 72, se incluyen en el presente volumen I (*véase* índice al final). En el volumen II se completa esta segunda práctica con los siguientes capítulos:

7. El cuerpo de luz.
8. Sanación.
9. Recursos generales.
10. La carta natal. Reprogramación.
11. Adivinación. El Tarot cabalístico.
12. Guía para la práctica diaria avanzada.

La idea es que tras el «ascenso» en conciencia de la primera parte, en esta segunda «descendemos» para canalizar y extender las energías superiores en el servicio a los demás y en aras de la gran obra del tikún olam.

Es hacernos, con el permiso Divino, canales activos de la Gracia y la Bendición de los mundos superiores. Esto es el todo de la presente obra.